

EL LIBRO DE MATEO

Continuación de la lección 28, capítulo 8

A medida que profundizamos cada vez más en el Evangelio de Mateo, hasta ahora hemos encontrado tres elementos que siempre están presentes y son repetitivos; por lo tanto, es crucial que los notemos y entendamos que Mateo ha construido su Evangelio en torno a ellos. Primero, Mateo presenta a Yeshua de Nazaret como el segundo Moisés y así lo pinta en ese papel como el "profeta como yo" que Moisés profetizó que llegaría. Segundo, ha llegado el Reino de los Cielos. Llegó cuando Juan el Bautista apareció como una especie de Elías (o, quizás mejor, teniendo el espíritu de Elías) anunciando que se estaba abriendo un camino en el desierto para la venida del Señor. Así, todo lo que ocurre y cada declaración de Cristo debe tomarse en ese conocimiento y contexto porque marca el comienzo de una nueva era que nos conduce a la era final. Y tercero, Mateo destaca la relevancia y eficacia continuas de La Ley de Moisés para los seguidores de Jesús; solo ahora debe realizarse a la luz de que los creyentes tienen el Espíritu Santo habitando en nosotros y de la exigencia del Mesías (dada en el Sermón del Monte) que estas leyes y mandamientos de Su Padre sean llevados a un nivel aún más alto en nuestras vidas, con la perfección moral no solo externa sino también interna como objetivo. No solo nuestro comportamiento debe conformarse con la voluntad de Dios, sino también con nuestras intenciones y motivos.

Muchos estudiosos y comentaristas bíblicos, así como numerosos de esos hombres distinguidos que establecieron las doctrinas de fe originales de miles de denominaciones cristianas, estarían generalmente de acuerdo con mi observación respecto a los dos primeros de estos tres elementos que hasta ahora encontramos constantemente presentes en el Libro de Mateo. Pocos estarían de acuerdo con el tercer elemento, aunque una lectura sencilla y lógica (incluso histórica) de la narrativa de Mateo lo revele con gran claridad. Siempre me ha parecido fascinante y no solo un poco desconcertante por qué es así; y cuál o quién era la fuente de esta visión anti-Ley de Moisés. También sé, por los muchos correos electrónicos que me enviaron, que no solo unos pocos querriais saber cómo ocurrió esto y qué pensó la Iglesia más antigua sobre este asunto; y si esta postura anti-ley de la Iglesia moderna siempre ha estado con nosotros. Así que, antes de continuar en Mateo capítulo 8, vamos a hacer un desvío considerable para analizar este asunto tan importante que, en mi opinión, ha hecho que la Iglesia se precipite hacia la misma oscuridad contra la que Cristo estaba advirtiendo. La forma de hacerlo es estudiar los escritos de los Padres de la Iglesia primitiva.

Esto va a ser un poco largo porque voy a presentaros algunos de los escritos de los Padres de la Iglesia primitiva. Como el contexto importa, no voy a citar solo una frase o una oración, sino más bien un párrafo o más. Así que ten paciencia, pero por favor, también mantente concentrado. Esta es información que todo creyente necesita.

Existe una larga lista de lo que comúnmente se llaman Padres de la Iglesia Primitiva. Estos son obispos, maestros y eruditos que incluyen a los primeros líderes eclesiásticos del siglo I (aparte de los apóstoles originales) hasta los líderes eclesiásticos del siglo VIII. Los principales puntos divisorios son si cada uno sirvió en el este o en el oeste, y si vivió y escribió antes o después del Concilio de Nicea. Fue en el Concilio de Nicea a principios del siglo IV, convocado por orden del emperador romano Constantino, cuando la Iglesia cristiana comenzó a transformarse en algo más reconocible para nosotros hoy como la institución en la que se ha convertido. En Nicea y más tarde en Laodicea, las muchas Iglesias independientes consolidaron su autoridad para establecerse en Roma, con un gobierno eclesiástico centralizado y bajo un conjunto de doctrinas y principios de fe comunes (aunque algunos de los obispos asistentes rechazaron esas doctrinas y muchas de esas iglesias crecieron por sí solas fuera de la autoridad de Roma). La gran mayoría de estas doctrinas de fe han moldeado y moldeado especialmente a la Iglesia Occidental desde ese día, para bien o para mal.

El más antiguo de los Padres de la Iglesia primitiva es Clemente de Roma. Clemente nació alrededor del año 30 d.C., alrededor de la época de la crucifixión de Cristo. Así que estuvo vivo durante las vidas de los 12 Discípulos originales. No se sabe mucho sobre su historia temprana, ni sobre cuándo exactamente se convirtió en creyente. Lo que sí se sabe es que en la última parte de su vida se convirtió en miembro del gobierno eclesiástico de la Iglesia en Roma; por lo tanto, tenía poder y autoridad. Lo que le hace tan importante para lo que me gustaría mostrarles es que representa al más antiguo de los Padres de la Iglesia que operaron en una época en la que los judíos aún representaban la mayor parte del liderazgo eclesiástico. Se cree que Clemente era gentil y probablemente romano. Fue discipulado personalmente tanto por Pedro como por Pablo. Lo encontramos mencionado principalmente en el Libro de Filipenses, cuando trabajaba junto a Pablo en la ciudad de Filipos hacia el año 57 d.C.

Filipenses 4:3 *También te pido, fiel Syzygus, que ayudes a estas mujeres; porque han trabajado duro proclamando la Buena*

Nueva conmigo, junto con Clemente y el resto de mis compañeros cuyos nombres están en el Libro de la Vida.

Cerca o poco después de la muerte de Pablo, Clemente escribió Epístolas a varias de las Iglesias que Pablo había fundado, porque Clemente era un sucesor natural del mártir Pablo, habiendo estado a su lado y aprendido su doctrina de él. Es un buen momento para mencionar que muchas epístolas escritas por varios líderes eclesiásticos primitivos circulaban por las muchas sinagogas creyentes (que es lo que hacían las primeras iglesias), al igual que varios relatos evangélicos sobre la vida de Cristo. No sería hasta principios del siglo III cuando se convocó un concilio eclesiástico y eligió, entre bastantes de estos documentos autorizados, los pocos que serían declarados sagrados con el propósito de establecer la primera Biblia cristiana: lo que llamamos el Nuevo Testamento. Así que las cartas de Clemente tenían mucho peso, al igual que las de Pablo, Pedro y Juan.

Desgraciadamente, pocas obras de Clemente han sobrevivido; solo conocemos la existencia de los otros porque son mencionados por padres de la Iglesia posteriores como Policarpo, Papías y Eusebius. Sin embargo, tenemos lo que se ha denominado la Primera Epístola a los Corintios, escrita por Clemente, que revela información importante sobre sus principios de fe y sus creencias fundamentales. Dado que no existe refutación conocida de su punto de vista de su época, ni discrepa de ninguno de los escritos del Nuevo Testamento que vendrían después, es razonable concluir que su punto de vista doctrinal puede considerarse el más antiguo no solo de los miembros gentiles de la Iglesia de Jesucristo, sino también de su liderazgo.... Judíos y gentiles. Su Epístola es una lectura maravillosa, pero por cuestión de tiempo y para nuestros propósitos, solo os daré un par de extractos que son especialmente reveladores y características de toda su Epístola, al tiempo que señalaba que el motivo de su carta a la Iglesia de Corinto, que Pablo había fundado, era que dicha Iglesia se encontraba sumida en el caos y en disputas. Los lobos con piel de oveja que Yeshua advirtió que vendrían a sus seguidores, los falsos profetas que iban a surgir dentro de la Iglesia eran el problema. Pero el problema detrás del problema era la desobediencia a las Leyes de Moisés, aunque quizás no de maneras que podríamos sospechar instintivamente. Aquí está Clemente de Roma:

Por tanto, estas cosas se manifiestan para nosotros, y dado que miramos a las profundidades del conocimiento divino, nos conviene hacer todas las cosas en su orden [adecuado], que el Señor nos ha mandado realizar en tiempos determinados. ¹ Ha

ordenado que se presenten ofrendas y se realicen servicios [a Él], y no de forma irreflexiva o irregular, sino en los tiempos y horas establecidos. Dónde y por quién desea que se hagan estas cosas, Él mismo lo ha fijado por su propia suprema voluntad, para que todo lo que se haga piadosamente según su buena voluntad, le sea aceptable. ² Por tanto, aquellos que presentan sus ofrendas en los tiempos establecidos son aceptados y bendecidos; pues en la medida en que siguen las leyes del Señor, no pecan. Sus propios servicios peculiares son asignados al sumo sacerdote, y se prescribe su lugar adecuado a los sacerdotes, y sus propios ministerios especiales recaen en los levitas. El laico está sujeto a las leyes que corresponden a los laicos.

Adopta tu mentalidad judía por el momento para entender lo que dice el creyente gentil y líder de la iglesia Clemente. Dice que los Creyentes de Corinto están obligados a hacer todo en su orden adecuado. Por orden se refiere desde la perspectiva de un seguidor de Cristo a las cosas (cosas rituales) que deben hacerse, cuándo deben hacerse y quién debe hacerlas. Las cosas que los creyentes en Corinto deben hacer (y por tanto esto se refiere a cualquier grupo de cristianos) son los rituales que el Señor ha ordenado que se observen en sus tiempos establecidos (o, mejor dicho, en sus tiempos designados). Por lo tanto, Clemente continúa diciendo que las ofrendas requeridas (sacrificios) y la forma en que deben presentarse son fijadas por Dios, y por tanto deben hacerse de manera piadosa para que tales observancias no cambien y sean agradables a Dios. Esto significa que cuando uno presenta sus ofrendas, deben celebrarse en los momentos designados (por ejemplo, fiestas bíblicas) para que sean aceptadas y bendecidas por Dios. Y, además, hacer las cosas que son leyes del Señor significa que así evitan el pecado. Es decir, NO hacer estas leyes y mandamientos tal y como se prescriben es pecado... y claramente esto solo puede referirse a la Ley de Moisés.

Mientras muchos en la Iglesia tergiversan su término "las leyes del Señor" para que signifique "las leyes de Jesús" (lo cual simplemente no es así), encontramos a Clemente dejando claro que solo puede ser la Ley de Moisés (la Torá bíblica) de la que habla, porque luego acaba diciendo que los sacerdotes deben hacer lo que el Señor ordenó, así como los levitas, y luego también los laicos (no hay registro de que Yeshua diera instrucciones a sacerdotes y levitas). Sacerdotes y levitas tienen cada uno sus propios roles que no pueden asignarse a la clase común de adoradores de Dios.... Gente laica. Sin embargo, los laicos también tienen su propio conjunto de responsabilidades (en el lenguaje

de Clemente, su propio orden). Leamos un poco más en la 1ª Epístola a los Corintios de Clemente.

Que cada uno de vosotros, hermanos, dé gracias a Dios en su propio orden, viviendo en plena conciencia, con la gravedad y sin ir más allá de la regla del ministerio que le fue impuesto. No en todos los lugares, hermanos, se ofrecen los sacrificios diarios, ni las ofrendas de paz, ni las ofrendas de pecado ni las ofrendas de transmisión, sino solo en Jerusalén. Y aun allí no se ofrecen en ningún lugar, sino solo en el altar ante el templo, siendo primero examinado cuidadosamente por el sumo sacerdote y los ministros ya mencionados. Por tanto, quienes hacen algo más allá de lo que es de acuerdo con Su voluntad, son castigados con la muerte. Veis, ³ hermanos, que cuanto mayor es el conocimiento que se nos ha concedido, mayor es también el peligro al que estamos expuestos.

Lo primero que podemos concluir de sus palabras es que, dado que habla claramente del Templo, el altar y los sacrificios que allí se realizan, escribió esta Epístola antes de la destrucción del Templo en el año 70 d.C. Pero también fíjense en que claramente, Clemente estaba abordando una controversia. Al parecer, algunos miembros de la iglesia de Corinto ofrecían el **tamid** diario (los sacrificios diarios prescritos en la Ley de Moisés), así como otros tipos de sacrificios, como ofrendas de paz, ofrendas por el pecado y ofrendas por la culpa, a nivel local, en Corinto. Esto solo podría estar ocurriendo en un altar que construyeron los creyentes de corintio, probablemente asociado a su sinagoga (la iglesia) de Corinto. Pero ese no era su derecho ni su posición hacerlo. Estos rituales sacrificiales debían ser realizados solo por sacerdotes y levitas y únicamente en el Templo de Jerusalén. Así que lo que encontramos es que Clemente, el primer padre gentil de la Iglesia, suplente de Pablo y Pedro, entiende que la Ley de Moisés, incluidos los sacrificios en el Templo en curso, se refiere a los creyentes. Pero... Los creyentes no pueden cambiar la Ley en nombre de Cristo de tal manera que los laicos puedan ahora realizar sacrificios, o que estos sacrificios puedan realizarse ahora en Corinto o en cualquier otro lugar que elijan. Más bien, estos solo deben ser realizados por sacerdotes en el altar del Templo en Jerusalén, según lo prescrito por la Ley. No puede haber un respaldo más fuerte o directo que el de Clemente de la relevancia y autoridad continuas de la Ley de Moisés, tal como se mantuvo durante siglos, para TODOS los creyentes.

Quienes somos minoría en la Iglesia y creemos en Yeshua como

Salvador, y que solo su sangre y su gracia divina pueden salvarnos, y al mismo tiempo sabemos por las propias palabras de Yeshua que estamos obligados a seguir la Ley de Moisés (no como medio para alcanzar nuestra salvación, sino como prueba adecuada de ella). Esto es algo que está exactamente en línea con lo que Pablo y Pedro enseñaron a Clemente, por lo que él mismo continuó con la doctrina. No tenemos que especular sobre esto ya que está grabado para nosotros.

Otro padre de la Iglesia muy temprano, Papias, nació cuando Clemente tenía unos 40 años, y parece que conoció personalmente a Clemente. Aunque solo disponemos de fragmentos de sus obras, aprendemos este dato importante de Papias:

Mateo reunió los oráculos [del Señor] en hebreo, y cada uno los interpretó lo mejor que pudo.

Así que lo que leemos en nuestro Nuevo Testamento del Mateo judío fue primero escrito en la lengua de nacimiento de Mateo y Cristo, el hebreo, y este hecho da aún más peso a la postura de Clemente respecto a lo que le enseñaron los judíos Pedro y Pablo. Cuando mantenemos el contexto judío (tanto cultural como religioso) en el que se escribió el Nuevo Testamento, y el de Mateo es el más judío de los Evangelios, claramente los primeros cristianos sabían que debían seguir obedeciendo la Ley de Moisés. Sin embargo, algunos creyentes fuera de Tierra Santa llegaron tan lejos (demasiado lejos) intentando cumplir ellos mismos con los deberes sacerdotales de la Ley, y cumpliéndolos dondequiera que vivieran (en este caso, en Corinto). Así que, desde aproximadamente el año 50 d.C. hasta alrededor del 90 o 100 d.C., la creencia general dentro de la Iglesia era que la Ley de Moisés seguía siendo relevante, válida y debía ser obedecida tanto por creyentes judíos como por gentiles. Sin embargo, el "cómo" de la cuestión estaba siendo objeto de un intenso debate dentro de la Iglesia, cuyas congregaciones estaban dispersas en países extranjeros fuera de Tierra Santa.

Al leer las obras de los Padres de la Iglesia sucesores, vemos un giro decidido de **cómo** hacer la Ley como creyentes, a que estos líderes están en contra de la Ley e incluso contra los judíos. Encontramos esta realidad expresada con valentía en los escritos del padre de la Iglesia primitiva, Justin Martyr. Nació en el año 110 d.C. y murió con solo 55 años. Pero escribió profusamente y sus obras son muy veneradas y enseñadas en los seminarios cristianos, al menos en parte porque muchos de sus documentos están completos y bien conservados.

También son muy agradables para una Iglesia solo de gentiles. Os leeré algunos extractos que escribió, que provienen de uno de los documentos más famosos de toda la cristiandad: Un diálogo con Trypho.

Según todos los relatos, este es un encuentro real que tuvo el cristiano gentil Justin Martyr con el judío Trypho (y durante parte de la conversación estuvieron presentes algunos amigos judíos de Trypho). Y así, en "Un diálogo con Trypho" leemos sobre esta conversación de ida y vuelta entre Justin y Trypho. Quiero leer algunos extractos para que puedas ver en qué se había convertido el cristianismo ya alrededor del año 150 d.C.; solo quizá 60 o 70 años después de que la Iglesia viviera, gobernó y escribiera el padre Clemente.

(Justin Martyr dice) «¿Hay algún otro asunto, amigos míos, por el que se nos reproche, aparte de que no vivimos según la ley, no estamos circuncidados en la carne como lo estaban vuestros antepasados y no observamos los sábados como vosotros? ¿Se calumnian también entre vosotros nuestras vidas y costumbres? Y os pregunto esto: ¿acaso también creéis que nos comemos a las personas y que, tras la fiesta, una vez apagadas las luces, nos entregamos a la promiscuidad con nuestras concubinas? ¿O nos condenáis únicamente por esto, por adherirnos a tales principios y creer en una opinión que, según vosotros, es falsa?»

"Esto es lo que nos asombra", dijo Trypho, "pero esas cosas de las que habla la multitud no son dignas de creencia; pues son muy repugnantes para la naturaleza humana. Además, soy consciente de que vuestros preceptos en el llamado Evangelio son tan maravillosos y grandes, que sospecho que nadie puede cumplirlos; pues los he leído con atención. Pero esto es lo que más nos desconcierta: que vosotros, profesando ser piadosos y considerándoos mejores que los demás, no estáis en absoluto separados de ellos, y no alteráis vuestro modo de vida respecto a las naciones, ya que no observáis festividades ni sábados, ni tenéis el rito de la circuncisión; y, además, depositando tus esperanzas en un hombre que fue crucificado, aún esperas obtener algo bueno de Dios, mientras no obedeces sus mandamientos. ¿No habéis leído que esa alma será separada de su pueblo que no habrá sido circuncidado al octavo día? Y esto ha sido ordenado tanto para extraños como para esclavos. Pero vosotros, despreciando este pacto precipitadamente, rechazáis los deberes consecuentes e intentáis convencerlos de que conocéis a Dios, cuando, sin embargo, no realizáis ninguna de

esas cosas que ellos hacen y temen a Dios. Por lo tanto, si puede defenderse en estos puntos y manifestarlo de la manera que espera en absoluto, aunque no observe la ley, con gusto nos gustaría escucharle y haremos otras investigaciones similares."

Así que Justin Martyr dice que hay todo tipo de acusaciones calumniosas por parte de los judíos sobre lo que hacen los cristianos, incluso el canibalismo y las orgías festivas salvajes. Permítanme hacer una pausa para señalar que para entonces los gentiles controlaban plenamente la Iglesia; Los creyentes judíos habían sido marginados y en su mayoría expulsados. Así que lo que los judíos decían sobre los cristianos era esencialmente una réplica y respuesta a lo que un cristianismo gentil y excluyente ahora afirmaba falsamente contra los judíos. Un ojo por ojo, por así decirlo.

Trypho responde a Justin que es lo suficientemente inteligente y observador como para saber que algunas de las cosas más escandalosas que se dicen sobre los cristianos no son ciertas. Sin embargo, cree que algunas otras cosas dichas son ciertas y le desconciertan por completo. Dice que ha leído cuidadosamente el Evangelio (cuál de los varios que circulaban en ese momento no lo sabemos, pero apuesto a que fue de Mateo porque el suyo fue escrito al principio en hebreo y para judíos en un contexto judío). Y estas cosas que le desconciertan son: ¿cómo puedes leer el Evangelio y decir que crees en lo que se escribió, y luego rechazar obedecer la Ley de Moisés como doctrina básica? ¿Cómo puedes defender la cancelación de las fiestas, el sábado y rechazar la circuncisión cuando el sujeto del Evangelio, Jesús, él mismo obedeció estas leyes y ha dicho que sus seguidores también deberían? Me parece que Trypho recibió algunas verdades del Evangelio mejor que Justin Martyr. Solo que Trypho lo rechazó bajo el principio de que Yeshua de Nazaret era el Mesías y el Hijo de Dios.

Aquí está la respuesta de Justin a la acusación de Trifo:

"No habrá otro Dios, oh Trypho, ni ha existido desde la eternidad ningún otro» (así me dirigí a él), «sino Aquel que creó y dispuso todo este universo. Tampoco pensamos que haya un Dios para nosotros y otro para vosotros, sino que solo es Dios aquel que sacó a vuestros padres de Egipto con mano fuerte y brazo alzado. Tampoco hemos confiado en ningún otro (pues no hay otro), sino en aquel en quien también vosotros habéis confiado: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Pero no confiamos a través de Moisés ni de la ley; pues entonces haríamos lo mismo

que vosotros.

Justin entonces ataca algunas de las leyes y mandamientos de Dios en la Torá.

"Y Dios mismo proclamó Moisés, hablando así: 'Circuncidad la dureza de vuestros corazones, y ya no endurezcáis el cuello. Porque el Señor tu Dios es tanto Señor de los señores como un Dios grande, poderoso y terrible, que no se preocupa por las personas ni acepta recompensas.' ⁴ Y en Levítico: 'Porque me han transgredido y me han despreciado, y porque han caminado contra mí, yo también he caminado contra ellos, y los cortaré en la tierra de sus enemigos. Entonces su corazón no circuncidado será convertido. ⁵ porque la circuncisión según la carne, que viene de Abraham, fue dada como señal; para que puedas separarte de otras naciones y de nosotros; y que solo tú puedas sufrir lo que ahora sufres justamente; y que tu tierra quede desolada y tus ciudades ardan con fuego; y que extraños coman tu fruto en tu presencia, y ninguno de vosotros podrá subir a Jerusalén.' ⁶ Pues no se os distingue del resto de los hombres por ninguna otra señal que vuestra circuncisión carnal. Porque supongo que ninguno de vosotros se atreverá a decir que Dios no previó ni prevé los acontecimientos futuros, ni predestinó la recompensa que cada uno merece. Por consiguiente, estas cosas os han sucedido con equidad y justicia, pues habéis matado al Justo y a sus profetas antes que a Él; y ahora rechazáis a los que esperan en Él y en Aquel que lo envió —Dios Todopoderoso y Creador de todas las cosas—, maldiciendo en vuestras sinagogas a los que creen en Cristo. Pues no tenéis poder para ponernos la mano encima, a causa de aquellos que ahora tienen el dominio.

Así que Justin (que ahora es sarcástico y menosprecia a Trypho) dice que la circuncisión de la carne es solo para judíos; y los judíos son circuncidados solo porque son rebeldes y malvados ante Dios. Es decir, la circuncisión siempre ha sido más castigo y maldición que bendición. Y, además, los judíos no tienen lugar en liderar a los cristianos (imponernos las manos encima), porque ahora los cristianos gentiles están al mando (aquellos que ahora tienen el dominio). Un poco más de Justin:

"Además, que Dios os ordenó guardar el sábado y os impuso otros preceptos como señal, como ya he dicho, a causa de vuestra injusticia y la de vuestros padres, "Además, se os ordenó

que os abstuvierais de ciertos tipos de alimentos, para que mantuvierais a Dios presente en vuestra mente mientras comíais y bebíais, ya que erais propensos y muy propensos a apartaros de Su conocimiento....

Así que vemos que alrededor del año 150 d.C. se había convertido en una doctrina que los cristianos no solo no debían obedecer la Ley, sino que veían los mandamientos de Dios como inherentemente malos y, esencialmente, Dios los creó para ser una maldición impuesta sobre un pueblo (los hebreos) y que les fue dada debido a su injusticia.

A partir de ahí, la situación empeora a medida que los Padres de la Iglesia primitiva que siguieron a Justin Martyr se van afianzando cada vez más en la retórica y doctrina antijudía y anti-Ley hasta que llegamos al Concilio de Nicea en el año 325 d.C., que inició una serie de reuniones conciliatorias ecuménicas que escribieron y dejaron para siempre dentro del cristianismo a esos mismos antijudíos, opiniones anti-ley sobre Justin Martyr que habrían sorprendido y desconcertado al primer padre de la Iglesia, Clemente de Roma. Lamentablemente, Justin Martyr es considerado por la Iglesia institucional como ejemplar y sus puntos de vista deben ser valorados y más o menos seguidos como doctrina. Por lo tanto, no es difícil rastrear lo que ocurrió dentro del cristianismo para que se volviera anti-Ley de Moisés y antijudío, ya que corresponde directamente a las muertes de Pedro, Pablo y Juan, el fin de la autoridad en la Iglesia de los Apóstoles Judíos y gentiles como Clemente, y luego la toma de poder de los gentiles que muy rápidamente abandonaron y luego prohibieron todo dentro del cristianismo que siquiera se pareciera a lo que hicieron los judíos. Por definición, esto incluía no seguir obedeciendo la Ley de Moisés ni el fin de observar tiempos designados por Dios como el sábado, las fiestas bíblicas, la ordenanza de la circuncisión masculina y más.

Creo que he dicho lo suficiente para dejar claro mi punto. No era mi intención impartir hoy un curso sobre los Padres de la Iglesia primitiva, sino mostraros el camino que se tomó tan pronto en el desarrollo del cristianismo para repudiar la Ley de Moisés. Así que pararemos aquí y volveremos al capítulo 8 de Mateo.

Terminamos la última vez en el versículo 13, la historia del centurión romano en Capernaum pidiendo a Yeshua que curara a su esclavo doméstico enfermo. Aunque se enseña erróneamente que se trata de un gentil que llega a la fe en Jesucristo como Señor y Salvador, eso no es evidente en esta historia. No se dice nada sobre una conversión. Solo es

que el Centurión conocía, o fue testigo, de los milagrosos poderes curativos de Yeshua y por eso le pidió si hiciera lo mismo por su esclavo doméstico (obviamente este sirviente era muy querido para el Centurión). Yeshua no se sorprendió porque este soldado gentil tenía fe religiosa en Yeshua o quizás era un converso secreto (lo cual no era cierto); más bien, vio la confianza inquebrantable en la capacidad de Yeshua para sanar como una buena ilustración para que los judíos se modelaran, como el tipo y la profundidad inquebrantables de fe que debían tener en Dios. Pero como muchos judíos en general (él los llama "los nacidos para el Reino") no tienen nada parecido a este tipo de fe, Cristo dice que la consecuencia es que no serán admitidos en el Reino de los Cielos, sino que serán arrojados a la oscuridad fuera de él. En resumen: se necesita una confianza profunda e inequívoca en Dios para formar parte del Reino; una confianza que se refleja en sus vidas y acciones. El simple hecho de nacer de herencia hebrea no le da a ningún judío un billete gratuito para entrar en el Reino de los Cielos. Solo entrarán en el Reino aquellos judíos que escuchen la advertencia.

Leamos un poco más. Abran sus Biblias en Mateo, capítulo 8.

LEE MATEO CAPÍTULO 8:14 - 17

El Evangelio de Marcos también relata la historia de Yeshua yendo a la casa de Pedro para atender a la suegra enferma de Pedro. Antes de hablar, leamos la versión de Marcos.

Marcos 1:29-31 ***²⁹ Salieron de la sinagoga y fueron con Ya'akov y Yochanan a la casa de Shim'on y Andrés. ³⁰ La suegra de Shim'on estaba enferma con fiebre, y le contaron a Yeshua sobre ella. ³¹ Él vino, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre la abandonó y empezó a ayudarles.***

Así que por Marcos sabemos que Yeshua había estado en una sinagoga en Capernaum, junto con su hermano Santiago y su discípulo Juan (el eventual autor del Apocalipsis). Esto tuvo que ocurrir después de que Yeshua regresara a Capernaum tras haber pronunciado Su Sermón del Monte. Aunque es difícil saber cuándo porque Marcos ni siquiera menciona el Sermón del Monte. Los tres hombres fueron a la casa de Pedro (**Shimón**) (aparentemente el discípulo Andrés también vivía allí en ese momento), donde Cristo realizaría otra sanación milagrosa. Una lección de estos dos versículos es que Pedro sí era un hombre casado (aunque su esposa, y la existencia de hijos, nunca se mencionan

explícitamente).

Yeshua tocó a la suegra de Pedro tomándole la mano, y ella se curó (específicamente curó de su fiebre). Luego, como la sanación fue inmediata, se levantó de su lecho de enferma y comenzó a servir a Yeshua. En la cultura judía de aquella época, en lo que respecta a las mujeres, "servirle" no tenía un significado religioso. Más bien, simplemente significaba preparar y servir una comida a Jesús. La falta de información detallada y el conocimiento de Jesús sobre la enfermedad de la mujer implica una relación más cercana con ella que con los demás que sanó. Es decir, parece que Él la conocía y le resultaba familiar.

Creo que otro desvío, aunque mucho más corto, es el momento adecuado. La verdad de esta historia se confirma aún más con el descubrimiento de la casa de Pedro en Capernaum; un sitio arqueológico bastante bien conservado. La casa de Peter está a solo unos treinta metros de las ruinas de una gran sinagoga. Sin embargo, esas ruinas pertenecen a una sinagoga posterior construida en el siglo III d.C., que probablemente se encuentra sobre las ruinas de la anterior (así se hacían las cosas en tiempos bíblicos). He tenido el placer de llevar a muchos de vosotros allí en viajes a Israel. Actualmente hay una iglesia católica construida sobre el lugar. Es decir, es un edificio construido sobre pilares sobre las ruinas de la casa de Pedro para conmemorarla y preservarla.

La casa de Pedro era típica de la época; pequeño, sencillo y sin adornos. Sin embargo, los arqueólogos descubrieron que quizás a finales del siglo I o muy temprano en el II hubo añadidos, incluyendo una estructura octogonal construida alrededor de la original, con las paredes originales enlucidas e incorporadas a la estructura más reciente. No hay duda de que la casa de Pedro era bien conocida entre los primeros creyentes y se consideraba muy especial (probablemente porque fue con Pedro con quien vivió Yeshua), por lo que se utilizó como una pequeña iglesia que más tarde se amplió a una más grande.

Durante la época de Yeshua, Capernaum era una ciudad de tamaño medio de unas 1500 personas; obviamente era un pueblo pesquero, ya que fue construido a orillas del mar de Galilea. Pero también se encontraba a lo largo de una importante ruta comercial, por lo que la ciudad era una mezcla de judíos y no judíos.... principalmente romanos. Volviendo a la historia del centurión romano que leemos, en realidad vivió en Capernaum, lo que explica su presencia allí. Los romanos

siempre vigilaban cuidadosamente las rutas comerciales de vital importancia, por lo que resultaba lógico que hubiera una base de soldados en ese lugar. El trayecto a pie desde el lugar donde Jesús se encontró con el centurión hasta la casa de este, para que Cristo sanara a su esclavo, habría sido muy corto. Así pues, aunque las normas de la tradición judía consideraban impuras las casas de los gentiles, estos convivían codo con codo con los judíos. Los romanos y los judíos se relacionaban y trabajaban juntos a diario, por lo que el centurión habría estado bien informado sobre las actitudes y costumbres judías hacia los gentiles.

Como aficionado a la historia y antiguo estudiante universitario de arqueología, siempre me resulta importante notar qué tipos de materiales se usaron para la construcción. La casa de Pedro y las posteriores ampliaciones a ella durante los siguientes dos siglos estaban hechas con la piedra local: basalto. El basalto es de origen volcánico. De hecho, el volcán que expulsó el basalto y la lava que se usaron para la construcción de Capernaum se encuentra en lo que hoy se conoce como los Altos del Golán. Así que los edificios y casas de aquella época tenían un aspecto muy tosco, aunque la dureza de la piedra basáltica hacía que las viviendas fueran muy resistentes y ha permitido que estas estructuras sobrevivan durante siglos (y sobrevivirán muchos más; su verdadero enemigo son los terremotos). Así, la primera y más evidente pista de que la sinagoga actual en Capernaum no es la original de la época de Cristo es que fue construida con piedra caliza, que tuvo que venir de cierta distancia; una operación costosa que un pueblo de pescadores judíos nunca podría haber contemplado.

Así que, aunque Cristo nació en Belén y vivió muchos años con sus padres en Nazaret, durante sus días de ministerio en la tierra vivió la mayor parte del tiempo en Capernaum. La versión de Lucas de esta historia une varias piezas, así que hoy concluiremos con ella.

Lucas 7:1-10 ¹ *Cuando Yeshua terminó de hablar al pueblo, regresó a K'far-Nachum.* ² *allí había un oficial del ejército romano que tenía un siervo al que apreciaba mucho y que estaba tan enfermo que se encontraba al borde de la muerte.* ³ *al oír hablar de Yeshua, el oficial envió a unos ancianos judíos a su encuentro para pedirle que fuera a sanar a su siervo.* ⁴ *estos se presentaron ante Yeshua y le suplicaron con insistencia: «Realmente merece que hagas esto por él,* ⁵ *pues ama a nuestro pueblo; ide hecho, nos construyó la sinagoga!».* ⁶ *así que Yeshua fue con ellos. No se había alejado mucho de la casa cuando el*

oficial envió a unos amigos que le dijeron: «Señor, no te molestes. No soy digno de que entres bajo mi techo; ⁷ por eso no me atreví a acercarme a ti personalmente. Basta con que des una orden y mi siervo se recupere. ⁸ porque yo también soy un hombre sometido a una autoridad. Tengo soldados a mi cargo; y le digo a uno: "¡Ve!", y va; a otro: "¡Ven!", y viene; y a mi siervo: "¡Haz esto!", y lo hace.» ⁹Yeshua se quedó asombrado al oír esto; y, volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: «Os digo que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe». ¹⁰cuando los mensajeros regresaron a la casa del oficial, encontraron al siervo sano y salvo.

Continuaremos con Mateo la semana que viene.